

mento, mencionarlás y pedir por ellas. Otros danzantes ya sólo entregan un papel en el que previamente anotaron los nombres de sus ánimas.

Recibimiento de mesas y sus ofrendas

Se escucharon los tres toques de caracol y a los primeros acordes de los instrumentos de cuerda, se entonaron alabanzas tales como “Aquí en el Altar Mayor”, “Corazón Santo”, “Santa Rosita, Santo Romero”, para dar inicio a la velación. “La mayoría de estas alabanzas se transmiten por tradición oral, pero también tienen un papel importante en su difusión los cuadernillos que se editan en diversas imprentas, la mayoría de las cuales se encuentran localizadas en la ciudad de Celaya, Guanajuato, aunque también aparecen con pie de imprenta de la ciudad de México y Guadalajara” (Moedano, 1984: 65).

Mientras se entonaban las alabanzas, las sahumadoras se comenzaron a sahumar entre ellas. Dos se arrodillaron sosteniendo su sahumador, mientras otras dos de pie, las sahumaban haciendo la señal de la cruz, cuando terminaron invirtieron sus lugares. Enseguida sahumaron el altar, dos de ellas también a todos los cuadros e imágenes que se encontraban en la mesa de madera del altar, así como a los que colgaban en las paredes. Una de ellas sahumó a la guardiana Mercedes y se acercaron al altar y prendieron algunas veladoras. Otra sahumadora que se encontraba fuera del altar se dirigió al alférez, que es quien porta el estandarte de la mesa, y lo sahumó. Al terminar de sahumar todo lo que se encontraba en el altar, las cuatro mujeres comenzaron a recibir las ofrendas que llevaron los danzantes.